

De caza y pesca

Un señor con la nariz sumamente larga, que le puede servir de caña para pescar, olfateó un buen botín en la Normal de Maestras. Allí hay, por lo menos, chicas bonitas, y son de lo mejorcito que se ve. Pues se rodeó de unos cuantos adláteres, y allí se personificó. Y la incauta paloma quedó presa entre las potentes garras del gavilán.

¿Qué se hizo de aquellos recuerdos de la velada que organizó la Federación de Estudiantes Católicos?

¿No recuerdan del caso que se las hizo?

Se necesitaron chicas para representar la obra, y su exceso de galantería para las escolares, les tapó los ojos, impidiéndolos ver que existía una Federación Católica Femenina de Estudiantes.

Para ellos, o mejor dicho, para él, la galantería sólo existió en los tiempos mitológicos, si acaso, los últimos vestigios llegarían a los tiempos medioevales. De aquí su comportamiento.

Cuando vivió *Salmántica*, que gloria goce, en sus primeros días procedieron como siempre, creyeron tener un éxito loco y a ellas ni pío; cuando veían llegar la hecatombe, allá fueron, pusieron el semanario a disposición de ellas, a lo cual respondieron mandándolos de paseo y colaborando en su revista *Fémica*, constituida la redacción por escolares de la Normal.

Será para ellos un verdadero compromiso, cuando se les antoje sacar unas pasetas con otra veladita y se encuentren obligados a utilizar sus asociadas. Aunque él es capaz de todo eso, faltar a las chicas no tiene importancia. ¡Si fueran chicos! y de coraje.

FIGURAS CLAUSTRALES

Número 3

D. Isidro Segovia

Personaje de un alto relieve dentro de la clase escolar de Medicina, es el que, desde hace innumerables años, regenta el decanato de esta tan discutida Facultad.

Hombre de carácter sencillo y bonachón, amante entusiasta de la enseñanza, se ha sabido conquistar la simpatía y el grajeo de todos los estudiantes y de todos los profesores. Impetuoso al primer instante, su carácter es como el del niño, que se endulza enseguida transformándole en uno de esos santos hombres que se suelen llamar todo corazón. Así es don Isidro Segovia: bueno, bondadoso... hasta con las profanaciones de las cosas que él más adora.

Gusta mucho contar a sus numerosos alumnos, en la clase, las aventuras de su florida juventud... En estos ins-



(Linoleum de J. V.)

tantes, siente don Isidro rebullir toda su sangre moza, su sangre valiente, y se cree enredando por los claustros de la Facultad o luchando arduosamente de oficial en los campos de la guerra carlista.

Esto último lo recuerda con orgullo, con ambrosía. Enseguida se da cuenta que es decano y catedrático de Anatomía, y cambiando súbitamente su gesto, continúa con el celeberrimo *persé* o con la ya inmortal *gotiera*.

Cuando hay que imponerse, se impone, y domina y subyuga con la poderosa fuerza de su rostro hercúleo y de su hechura majestuosa.

En cuanto a su labor en pro de las dificultades que

siempre se han interpuesto en la Facultad, es verdaderamente laudatoria, ha sufrido mucho por ella y ha sacrificado mil intereses por su mejora.

Nadie ignora el empeño que este hombre puso en las pasadas elecciones por traer nada menos que al presidente del Senado, para representar a nuestra Universidad en la Alta Cámara, y nadie ignora tampoco que en este empeño por elegir al señor Romanones, venía envuelto el supremo ideal de todos, el deseo de todos los salmantinos, ya que este ilustre poli-

tico liberal brindaba con su representación la construcción del dichoso hospital clínico.

Por todo esto, los estudiantes, al pasar ante su figura venerable, le saludamos con cariño, con orgullo y con veneración.

///

Sirvan también estas líneas como testimonio que este grupo escolar experimenta, ante la dolencia que le aqueja desde hace varios meses, cuyo rápido restablecimiento anhelamos con toda nuestra alma.



Jugadores que constituyen el primer equipo de la sociedad Unión Deportiva Española.

AL VOLVER

Vuelvo a vosotras, mis lectoras, en la época más floreciente de este simpático semanario escolar.

Continuación este periódico del fundado en el curso de 1921-22, ha sabido granjearse el aprecio de la clase escolar, viéndose principalmente favorecido por el bello sexo.

Nadie ha dudado del éxito que coronó a LA TRIBUNA ESCOLAR desde que vió por primera vez la luz pública.

Los animosos jóvenes que hacen este semanario—por la causa antes mencionada—, han juzgado preciso, y creo han juzgado bien, introducir en él grandes reformas, tal como la publicación del «Album de LA TRIBUNA», album de bellezas por el que desfilan los retratos de las más encantadoras jóvenes de Salamanca.

«Figuras claustrales», es una sección nueva digna de todo encomio. El redactor encargado de la semblanza de los catedráticos, muestra en esta fase de sus escritos un estilo propio y de una sencillez admiradora.

Otra de las reformas, es la

de haber hecho de LA TRIBUNA un semanario gráfico. ¿Qué os parece de los grabados de Pepe Vicente? No me negaréis que es un artista en toda la extensión de la palabra.

Por lo demás, cuenta este semanario con las mismas secciones que contaba en sus principios, si bien es cierto que la valentía en los escritos no ha desaparecido, por for-

mar la redacción actual gente joven, viril y emprendedora.

Así he encontrado LA TRIBUNA.

Perdonad, mis lectoras, el que os haya dado cuenta de este balance, balance glorioso, y sabed que, desde el próximo número, en esta sección, un tanto olvidada, volverán a aparecer esos personajes que tanto os agradan: rubias ideales, modistillas castizas, muchachitas ingenuos de rostro virginal, morenas hechiceras, colegiales románticos, mujeres de ilusión, de ojos traídos, estudiantes enamorados, apuestos galanes, guapos mozos de rostros femeninos, poetas algo locos y Don Juanes misteriosos, que sigan tejendo esta antigua comedia de la vida, a veces sainete triste, que se titula «amor».

LUCÍA BARMO.

A MI AMADA

Rueda la noche sombría con su paso torpe y lento, y vuela a ti, vida mía, mi atrevido pensamiento.

Que tu adorable figura va impresa en mi corazón, y tu divina hermosura constituye mi ilusión.

En ti pienso noche y día, hermosa de mis amores; y sueño con alegría con tus ojos seductores.

Tus ojos dulces y bellos de tan ardiente mirar, que con sus vivos destellos me han llegado a enamorar.

Ellos son los que la calma roban a mi corazón; ellos son, niña del alma, mi más divina ilusión.

MAJETE

BELLEZAS

VALENTINA M. CASTELLANOS

Es una rosa, que la tenemos en el vergel de nuestra ciudad.

Raramente se la vé; pasea poco, muy poco; para verla, hay que aprovechar alguna de sus escapadillas; su cara, blanca, tiene tantos admiradores como su tipo. Un sombrero fondo rosa, aumenta el número de sus atractivos, y no faltan platónicas tertulias estudiantiles que se ocupan de su belleza soberana, de comentar el último cambio que la belleza introdujo en su «toilette», para destrozarse a mansalva los corazones.

PALMIR

AUTO N. S.

Automóviles de alquiler. :-: Exposición y venta de Citroen, Ford y U. S. A. :-: Piezas de recambio y accesorios. :-:

— Teléfonos 305 y 306 —

Avenida de Mirat, 33 y 35 :-: || Salamanca

SASTRERÍA

Coímbra

Siempre novedades

Corrillo, 19 y Meléndez, 1

SALAMANCA

Reservado para la casa Calvo

Bajada de San Julián, núm. 2

Del 67/9



CRONICA DE BLANCA RUBIO

Acabo de hojear las emocionantes páginas de una de esas obras nacidas al calor de la guerra mundial, nuevo género literario que denominaremos heroico y que en España culminó a raíz de la derrota de Annual; prosa amena, sugestiva..., dramática trabazón en la narración de las belicosas escenas, desfile de héroes, hombres esforzados que despreciaron la vida en momentos de peligro, que enardecieron y alentaron a los guerreros cuando en horas decisivas, permanecieron vacilantes y con su espartano valor, contribuyeron al logro de la victoria.

Y en estas horas de vela de la noche invernal, doy de mano a la arida prosa de los libros de texto, entreteniéndome deliciosamente con la emocionante lectura de estas vidas de héroes modernos trementes de dolor, pobres vidas miserables, despedazadas por los crueles zarpaos de la adversidad, a quienes el heroísmo da una aureola trágicamente suicida.

Y he aquí, que la serena meditación del sentido heroico, según lo define la literatura de la guerra, me ha sugerido estas

consideraciones, que son un ramillete de pensamientos impregnados de amor, amor casto, fraternal, amor de humanidad.

El concepto sobre el heroísmo, según lo entiende el autor de este libro—que es el vulgarmente admitido—a más de equivocado, resulta mezquino. No se puede concebir heroica una hazaña que tiene por fin la destrucción, el odio como principio y consecuencia, trayendo aparejada la muerte.

Parece algo cruel, absurdo, atentatorio contra el único derecho de la vida. Y tal vez influya en estas consideraciones mi condición de mujer.

El alma femenina, sensible y delicada y sobre todo, maternal, tiene un concepto de la vida opuesto al hombre. Y a través de la espesa red de prejuicios con que una educación, arcaica y defectuosa, trata de estrangular su concepción verdadera del ideal humano, percibe la realidad inmediata de la vida, en pugna con todas esas realidades históricas.

El hombre vive intelectualmente, piensa con el cerebro y

cuando siente, lo hace con el corazón del cerebro, es decir, que razona y mide sus sentimientos, desfigurándolos, acomodándolos a sus miras egoístas.

La mujer vive sentimentalmente y piensa y siente con el corazón. El cerebro sólo interviene para encauzar sus ideas, razonándolas o justificándolas, y la mujer que comprende la vida, no concibe el heroísmo en la acepción que le damos. Con su rápida intuición de la verdadera guerra, no ve otro heroísmo que el resignado martirio de las madres, de las hermanas, de las esposas, de las novias.

Heroínas engendran las guerras, mujeres traspasadas de dolor, que trementes de emoción, viven intensamente los horrores de la batalla y esperan, esperan siempre llorosas, martirizadas por la duda de un débil resto de fé, que al término de la horrenda carnicería,

la misericordiosa divinidad les devuelva sanos, plétóricos de vida los amores de su alma, los pedazos de sus entrañas. Y de aquí la razón de nuestras divergencias.

El heroísmo, o mejor dicho, calificar de tal la exaltación del valor o de la cobardía—que de todo hay—obedece a sinceridades patrióticas y viene a ser resultante de una apreciación convencional.

Así, la Edad Media, esencialmente guerrera, necesitaba premiar las hazañas más señaladas, sublimar el valor, exaltándola a la categoría de virtud heroica para estímulo de los nobles, de los hijosdalgos y cebo de los plebeyos que se metían en aventuras, enganchándose en los tercios para adquirir títulos y honores, en los que cifraban su vanidad.

Los sabios, hombres oscuros, humildes y desconocidos, alejados del trato de las gentes, no les entraba que tales hombres pudieran albergar heroísmo. ¡Claro, no hacían ruido!

¡Como iban a ver aquellas gentes algo heroico en aquel pobre chillado genovés o gallego—que aun los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre su cuna—que corría las cortes europeas solicitando recursos para confirmar prácticamente sus cálculos geográficos sobre una ruta directa para las Indias.

Le faltó ambiente, más que por lo atrevido de sus afirmaciones, por su vestido desaliñado y por mostrar el pecho desnudo de cruces y el apellido mondo de esos motajos de punta de lanza y corte de espada.

Y Colón es más humanamente heroico descubriendo un nuevo mundo, y más heroico aún, en su exodo por los reinos

de Europa, aguantando la rechifla burlona de los ignorantes palaciegos—héroes los más de ellos según el sentir de las gentes—que todos esos famosos caudillos célebres capitanes, que en vez de descubrir un nuevo mundo, pretendían acabar con el viejo.

Y aparte de estas consideraciones... Hoy día va siendo muy raro el héroe hazañoso, no hay más que suicidas, mártires inocentes o seres afortunados. Las más de las veces, una coincidencia cualquiera viene a ser madre fortuita del heroísmo. Un heroísmo de ocasión.

Y no vayan a creer mis amables lectores, que niego el heroísmo. ¡Dios me libre! Sólo pretendo demostrar lo equivocado que es la apreciación que se hace de esta virtud y lo arbitrariamente que se interpreta; hemos de laborar todos por sustraerla a la influencia del vulgo, de las gentes ruines, del estrecho criterio y mezquino ideal, restituyéndola a su genuina y castiza significación.

Heroísmo es la virtud que practica el sabio, sacrificando su vida en aras del progreso humano; el literato que dedica su ingenio a instruir y deleitar a sus semejantes y el filósofo que busca la verdad con lucubraciones espirituales.

Héroe es el que ama a la humanidad. Heroísmo es el amor. Amemos todos y seremos los héroes, los mártires y los santos de la única religión: el amor.

BLANCA RUBIO.

De venta, en el kiosco del Pasaje y en el del Arco del Toril.

Creosotalina Bullón

Bronquitis, toses rebeldes, catarros, laringitis, asma, tuberculosis pulmonar y todas las afecciones de las vías respiratorias, se curan con creosotalina

De venta: San Pablo, 39. Farmacia

Droguería Moderna de Nicolás Gutiérrez

Drogas medicinales e industriales, ortopedia, cirugía y especialidades

Precios fijos y económicos

Pérez Pujol, número 1. SALAMANCA

Colegio de MARIA AUXILIADORA

Dirigido por los PP. Salesianos

Librería y Papelería Cervantes

Doctor Riesco, 12 y 14

PAÑOS NOVEDADES

FIDEL

SASTRERIA

RUA, NUM. 7

La Revoltosa CALZADOS

Escalerilla de Pinto, 1 y 3

HIJA DE M. SANCHEZ SOMBRERERIA

Gran novedad en sombreros de fieltro de todas clases para caballero.

Calle de Zamora, núm. 36

Francisco Lurueña

Café - Bar - Cervecería

Prior, 5 Salamanca

GUÍA MÉDICO-JURÍDICA

Dr. Alonso, Médico oculista, Profesor de la Facultad, Plazuela de la Libertad, 9.

» Becerro Benito, Auxiliar de la Facultad, Paseo de Canalejas, 7.

» Bustos y Miguel, Medicina general, consulta de una a cinco, Plazuela de San Justo, número 5.

» Cañizo García, Medicina general, Catedrático de la Facultad, consulta de once a una, Avenida de Mirat, 31.

» Cortés, piel, venéreas y sifilíticas, consulta de once a una y de cinco a siete, Catedrático de la Facultad, Sol Oriente, 9.

» Díaz Muñoz, enfermedades venéreas, Avenida de Mirat, 8.

» Gaité Veloso, Medicina gene-

ral, Auxiliar de la Facultad, Avenida de Mirat, 10.

Dr. Díez Rodríguez, Cirugía, Profesor del Hospital, Meléndez, 36.

» Díaz Redondo, enfermedades de la infancia, Jesús, 22.

» García García, especialista en partos, Meléndez, 15.

» Garrido Fernández, consulta de once a una, Catedrático de la Facultad de Medicina, Sánchez Ruano, 22.

» Gómez Díaz, oculista, Doctor Riesco, 38.

» Inigo Maldonado, análisis clínico, Afueras de San Pablo.

» Méndez Escudero, especialista en partos, Auxiliar de la Facultad, Sánchez Ruano, número 3.

» Núñez Rodríguez, Medicina y

Cirugía, Auxiliar de la Facultad, Doctor Riesco, 67.

Dr. Peralta, garganta, nariz y oídos, Catedrático de la Facultad, consulta de once a una, Sánchez Ruano, 22.

» Pierna, Catedrático de la Facultad, Doctor Riesco, 17.

» Prieto Carrasco, Medicina general, Auxiliar de la Facultad, consulta de once a una, Jesús, 3.

» Soler, Medicina general, consulta de doce a dos, San Justo, 49.

» Vicente Tapia, Auxiliar de la Facultad, consulta de once a una, Sánchez Ruano, 27.

» Eugenio Bellido, Estafeta, 25.

» Pedro Sandoval, Plazuela de los Bandos, 1.

» Amadeo Santa María, San Pablo, 38.

» Arturo Santos, San Pablo, 14 y 16.

Dr. Pablo de Unamuno, Pérez Pujol, 9.

» F. Seirul-lo, Odontólogo, Doctor Riesco, 56.

» Muñoz Orea, Piel y urinarias, Zamora, 35.

» L. Infante, Garganta, nariz y oídos, Doctor Riesco, 58.

» Antonio Trias, Catedrático de la Facultad, Rúa, 25.

» Peña, enfermedades urinarias, consulta de once a una, Avenida de Mirat.

Señores Abogados en el ejercicio de su profesión.

Don José García Revillo, Plazuela de San Julián, 21, Catedrático de la Facultad.

» Florencio Marcos Martín, García Barrado, A.

» César Martín Tordera, Arriba, 11.

» Fidel Olivera García, Doctor Riesco, 102.

Don Tomás Marcos Escribano, Consuelo, 18.

» Luis M. de las Cuevas, Plazuela de la Fuente.

» Inigo Villoria Pérez, Doctor Riesco, 54.

Señores Procuradores que ejercen

Don Joaquín del Estal Hernández, Guerra, 6.

» Francisco Merino Vicente, Ronda de Sancti-Spiritus, 30.

» Arturo Hernández Yáñez, Varillas, 5, bajo.

» Blas Santos Franco, Azafranal, 5.

» Eduardo Jarrín García, Zamora, 42.

» Tomás Salas Diestro, Estafeta, 15.



Rosas de amor

(Último capítulo de esta novela)

FLOR POSTRERA

—¡Adiós! Ya lo tienes aquí— exclamó Felisa dirigiéndose a Julia, al ver entrar a Carlos—; ¿cómo quieres que dejara de venir por aquí tu poeta? Desarruga esa cara, mujer.

Y era verdad: por la puerta acababa de aparecer Carlos, el que fué Carlos, porque ahora era un desecho de la vida, aquél que alcanzó los primeros laureles de la gloria; pero toda aquella gloria la había derrumbado una mujer que no comprendió el amor y que ahora lo llamaba con lágrimas de arrepentimiento y de verdad; pero ya era tarde: la vida tenía que seguir su camino, y en la urtade la vida se interponía, cual cruel fantasma, la terrible y pálida muerte.

—Bueno, hijo: creí que no vendrías ya esta noche. ¡Has tardado tanto!

—Mira, Julia: he tardado, porque esta noche he vuelto a soñar. ¡Hacia tanto tiempo que no soñaba! Soñé que me había curado ya mi mal y que volvía a escribir versos, versos de amor, y mira qué casualidad: parece que presiente mi alma a la muerte, y esta ma-

ñana he hecho esto, ¡tan corto... y tan triste!...

Y el poeta, recordando aquellos tiempos, leyó débil, muy débil, como un gemido:

Siento en mi corazón unas punzadas que me parten el pecho en mil pedazos: es la muerte, la Parca inexorable, que me quiere llevar entre sus brazos.

Es la muerte terrible que se acerca y me hiera, cruel, con su guadaña; es la muerte, miradla; sí, es la muerte, es la amante que vos llamáis la Pálida.

Ya se acerca, miradla, poco a poco; mirad cómo se rie de mi pena; ya sabe que su esclavo ha de seguirla, ha de seguirla siempre, muy de cerca.

¡Adiós, vida! Me llama. ¿No la oyes?... Voy contigo enseguida, novia Pálida; mas... espera un momento que la entregue las últimas caricias a mi amada.

—¡Ay, qué bonito! Pero es muy triste, y además... tú no te vas a morir.

—Sí, Julia; siento que la muerte se acerca; soy cual una amapola que no la sorprenderá el invierno. La muerte se acerca y tengo que seguirla. ¿No ves que la vida no quiere cobijarme?... ¿Por qué hemos de empeñarnos en vivir, si ella no quiere que vivamos?...

—Sí, es verdad, Carlos; pero ¿por qué llamarla, como tú la llamas, si no hay necesidad, si viene sola y nos acecha en todos instantes?...

—Sí yo no la llamé; pero me ha seguido tanto tiempo, que ahora es necesario que yo la siga... Pero te voy a contar mi sueño.

Soñé con Mercedes, la ví mía, como antes de mi triunfo, como cuando yo llegaba y me ofrecía sus labios, que yo besaba con cariño. Después ví

una casita blanca, la casita del amor, siempre alegre, con Mercedes y con un Angelito, que nos llamaba papás; pero... La mañana me despertó. El sol, entrando por mi ventana, me deslumbró, me hizo ver la realidad y lloré, lloré mucho. ¡Era mentira! ¡Había sido un sueño!

Y Carlos lloraba, sentía que la vida le abandonaba y tenía miedo a la muerte.

Julia, la mujer de todos, se apretaba a él con fuerza y con sus caricias quería volverle a la vida; pero era inútil, ya no había remedio: el poeta moría; moría sin hogar, sin amor, sin familia; la rosa de sangre había ya florecido muchas veces en sus labios y ya estaba seca, marchita, deshojada; ya no tenía pétalos rojos.

—Mira, Carlos: la noche está muy fría; te quedarás esta noche aquí.

—Sí, Julia; me parece que es esta la noche elegida por la vida para abandonarme y por la muerte para recogerme. Escucha: si muero aquí, me pondrás una rosa roja en los labios, para que no se note la horrible y sarcástica mueca de la muerte. ¿Verdad que te cuidarás de ello, y me llevarás flores rojas, todas rojas, como la que llevaba yo en mi pecho? ¿Verdad que las llevarás a la tumba?... ¿Me lo juras?...

—Sí, Carlos, te lo juro; pero vamos, ven a dormir hasta mañana; así te encontrarás mejor.

—No, hasta mañana no, hasta nunca. Mira el último pétalo de mi rosa que se llama corazón.

Y un momento los labios de

Carlos se pusieron violáceos, después negros y luego rojos; una bocanada de sangre floreció en su boca, después traspasó los labios y en el mismo instante que caía en el suelo, Carlos cayó recostada su hermosa cabeza sobre el pecho de la mujer que verdaderamente le quiso, lívido, inerte.

¡Había muerto!

Volvió el invierno, le sucedió la primavera, los campos se cubrieron de verdor, los árboles se revistieron con nuevas hojas; todo volvió; sólo el poeta no ha vuelto: quedó allí, en la tumba, en cuya tierra florecieron unas amapolas rojas... muy rojas, como la sangre que brotaba de sus labios y como el fuego del amor que alentó en su corazón

EL PRÍNCIPE BOHEMIO.

Salamanca, Enero 924.

Gombau Fotógrafo

DE MI CARNET

Caminaba, silenciosamente por esas calles de Dios, extasiado en mis meditaciones sobre mil asuntos que se le ocurren a uno cuando, ¡púm!... al revolver de una esquina... diviso allá, a lo lejos de una calle amplia y lujosa, el caminar sosegado y tranquilo de una parejita.

Al reconocer al galán, creí estremecerme de espanto y de admiración. Como este personaje es un íntimo amigo mío, me paro de pronto, introduzco mi misteriosa persona en un portal, me abrocho todo lo posible el abrigo, me calo la visera de la gorra y sigo calle adelante por enterarme de la silueta de la dama.

Pasé y una mirada escudriñadora, penetrante, me bastó

para hacer el juicio de la bella damisela. ¡Qué amigas tienes mi amigo, che!

Es morena, de un color agradable; en sus labios se dibuja una sonrisa inefable y encantadora, en sus ojos irradian mil destellos de su gracia hechicera y de su coquetería ingenua.

Al verla, recordaba yo a una hembra ¡chipén! que logró enamorarme en un viaje que hice hace poco a *Ledesma*.

El—mi amigo—es un sujeto conocidísimo en Salamanca por su ingenio *grande* y por su simpatía exagerada. Su busto—no desagradable, ni mucho menos—tiene un gracejo afabilísimo y un cierto marcado aire de artista, que ríanse ustedes del autor del *Moisés*.

Fuera de mi asombro, no pude explicarme esas relaciones... Te juro, lector, que llegué a escandalizarme y pensé sentencioso...

—¡En qué manos se ha metido ese angelito!

ENIGMAS.

Se dan lecciones de dibujo y pintura. Informarán en esta redacción

Por no haber llegado el cliché, se suprime, contra nuestra voluntad, la sección «Album de LA TRIBUNA», anunciando a nuestros lectores la aparición de la bella y distinguida señorita Pilar Esperabé.

La casa que más barato vende.

Tejidos, confecciones, géneros de punto, mantas de cama y viaje, y géneros blancos

Casa Fraile

Doctor Riesco, 57
Esquina a San Juan de Sahagún.

SERAFIN GIL

MÉDICO DENTISTA
Dr. Riesco, 12 y 14, Salamanca

Se hace toda clase de calzados para señora y caballero. Especialidad en pisos de goma. Felipe Espino, 4 (Antes Corrales de la Rúa)

SEIRUL-LO
ODONTÓLOGO
DOCTOR RIESCO, 56

CASAS CENTENERA
Corrillo, 24 y Zamora, 3
Las casas más surtidas en gabanes, gabardinas, pellizas y trajes para caballeros y niños.
SASTRERIA A MEDIDA
SALAMANCA

Agencia de transportes y carros para mudanzas
DE
PERIANEZ
Sucesor de Lozano
Prior, 29. — Salamanca

Cervecería Torres
ESPOZ Y MINA, 18
Café, chocolate, cervezas, mariscos
frescos todos los días
Conciertos diarios por el mejor quinteto de Salamanca

UNAMUNO
ODONTÓLOGO
PEREZ PUJOL

DR. DOMINGUEZ
Garganta, nariz y oídos
Doctor Riesco, 38, Salamanca

GRAN FORNOS
CAFÉ RESTAURANT
VICTORIANO MARTÍN
Plaza Mayor, 47 :- Salamanca :- Teléfono, 33

Algunas cuestiones sobre las vitaminas
Conferencia dada por el ilustre doctor y muy querido profesor nuestro don Julio Sánchez Salcedo, en la Academia de Santo Tomás de Aquino

(CONTINUACION)

Hace el conferenciante relación del descubrimiento de las vitaminas, hecho por Hopkiss en 1912, y los trabajos de C. Funk, que aclararon la cuestión, colocándola sustancialmente en los términos actuales.
Cita los trabajos de Eykman que fué en realidad el precursor, provocando en los pájaros la *polinueritis experimental*, mediante la alimentación con arroz descascarillado.
Los trabajos de Slepp, de Gyns, Fröhlich, Weill y Mourignand, y por último los de Mc. Collum y Davis, que son los más completos sobre

la cuestión, aun cuando muy recientemente son refutados.
Estos últimos investigadores descubrieron las vitaminas, considerándolas como divididas en dos grupos o factores.
El factor A, soluble en las grasas, y el factor B, soluble en el agua.
La carencia de vitaminas de uno a otro grupo, da lugar a diferentes formas de avitaminosis, y considerando, como es consiguiente, avitaminosis parciales, o avitaminosis totales, según falten de uno u otro grupo, o falten de los dos.
Hace relación el conferenciante de qué, sustancias alimenticias, contienen vitaminas, en mucha y poca abundancia, de cada uno de estos grupos: las propiedades de ellas; la solubilidad, los caracteres químicos, etc., para llegar, a modo de conclusión; de que la avitaminosis A, es decir, los trastornos producidos en los animales, en los que se elimina el factor A, de la alimentación, adelgazan después de un poco tiempo en que la nutrición no se resiente; y, por último, aparece una enfermedad conocida por el nombre de xerosis, o mejor, xeroftalma, que termina por la ceguera.

Cuando lo que se elimina de la alimentación son las que constituye el tipo B, después de la suspensión del crecimiento, aparece un tipo de parálisis semejante a las estudiadas en el beriberi. En el caso de que falten ambos tipos o factores, aparece un síndrome escorbútico.
Todo esto, sin embargo, afirma que es esquemático, y ni están tan limitados los factores del tipo A y los del tipo B, ni es rigurosamente exacta la afirmación de que a cada tipo corresponde una carencia tan definida.
Se funda, entre otras razones, en que son muy numerosas las enfermedades descritas, como consecuencia de la carencia, y que, según otras circunstancias, de edad, de condiciones orgánicas, etcétera, inherentes al organismo; así éste reacciona de manera diversa para un mismo tipo de carencia, no quedando a esto circunscrita la cuestión, sino que, según el animal, la reacción es diferente. y así el síndrome beribérico aparece en ciertos animales (gato, pichón), en tanto que otros (conejo, cobayo) reaccionan, no a nivel de sus nervios, sino al de sus huesos.

(Continuará.)



LA TABERNA

*Los rayos del candil, agonizante,
han hecho huir las sombras asustadas,
y al fulgor de la llama, vacilante,
se ve alegre reunión de camaradas.*

*Ríen y hablan; cínico desgarro
hay en sus frases de alegría loca;
se brillantan los ojos cuando el jarro,
va corriendo veloz, de boca en boca.*

*Al mágico conjuro del ardiente
licor, brotan los brindis al dios Baco,
y sonríen los rostros noblemente
envueltos en el humo del tabaco.*

*Una voz se alza relatando hazañas
imposibles, de juegos y de amores;
se burla del cuentista y sus patrañas
el grupo de atrevidos bebedores.*

*En un rincón desgrana una guitarra
los mágicos sonidos de una jota,
y mientras corre de uno a otro la jarra,
una voz canta desgarrada y rota.*

*Todo son voces, brindis, juramentos,
palabras de amenaza o de alegría;
va aumentando terrible por momentos
la estruendosa, infernal algarabía.*

*Hay una pausa, un rayo mortecino
del candil, atraviesa los espacios;
en las copas brillantes finge el vino,
gigantescos rubíes y topacios.*

*En la pared del mísero aposento,
se columpian las sombras asustadas;
sigue imperando el gozo y el contento
en la alegre reunión de camaradas.*

ANTONIO SANCHEZ

Linoleum de J. Vicente.

La psicoanálisis de Freud y la psicoterapia

Conferencia leída por el doctor don Agustín Cañizo en la Academia de Santo Tomás

(CONTINUACION)

La paciente del doctor Breuer, una muchacha de veintinueve años y excelentes dotes intelectuales, presentó en el curso de su enfermedad, que duró más de dos años, una serie de perturbaciones físicas y psíquicas, merecedoras de la mayor atención. Padecía una parálisis rígida de la pierna y brazo derechos, acompañada de anestesia de los mismos y que temporalmente atacaba también a los miembros correspondientes del lado contrario. A más, perturbaciones del movimiento de los ojos y diversas alteraciones de la visión, dificultad de mantener erguida la cabeza, intensa «tussis nervosa», repugnancia a los alimentos y una vez durante varias semanas, incapacidad de beber, a pesar de la ardiente sed que la atormentaba. Sufrió, por último, una minoración de la facultad de expresión, que llegó hasta la pérdida de hablar y entender la lengua materna, añadiéndose a todo esto, estados de ausencia, enajenación, delirio y alteración de toda su personalidad, estados que más

adelante examinaremos con todo detalle.

Ante un tal cuadro patológico, os sentiréis inclinados, aun no siendo médicos, a suponer que se trata de una grave dolencia, probablemente cerebral, con pocas esperanzas de curación y conducente a un rápido y fatal desenlace. Mas dejad que un médico os diga que en una serie de casos con síntomas de igual gravedad, puede estar muy justificada una distinta opinión más optimista. Cuando un tal cuadro patológico se presenta en un individuo joven, del sexo femenino, cuyos órganos vitales internos (corazón, riñón), no muestran anomalía alguna en el reconocimiento objetivo,

pero que ha pasado en cambio por violentas conmociones anímicas, y cuando los síntomas aislados se diferencian en ciertos sutiles caracteres de la forma que generalmente presentan en las afecciones a que parecen corresponder, entonces los médicos no atribuyen una extrema gravedad al caso y afirman que no se trata de una dolencia general orgánica, sino de aquel misterioso estado, conocido desde el tiempo de los griegos, con el nombre de pisteria, y que puede fingir toda una serie de síntomas de una grave enfermedad. En estos casos, no considera el médico amenazada la vida del paciente, y hasta supone muy probable una completa curación.

(Continuará.)

Gran Hospedaje del Rincón

DE

LUIS GONZALEZ

Plaza del Ángel, 34

Teléfono 387

Habitaciones amplias y limpias. Coche a todos los trenes. Se admiten hijos a precios convencionales.

SALAMANCA

Bar-afé
Americano
SAN PABLO, NUM. 2

HIJOS DE MIRAT

Fábrica de superfosfatos, ácidos, almidón de trigo y demás abonos para toda clase de cultivos. Importación directa de sulfato de amoníaco, nitrato de sosa y sales de potasa.

SALAMANCA

GRAN SOMBRERERÍA

Viuda de Guillermo González

SOMBRERERO VELOUR
Y BORSALINO

:: Siempre novedades ::

Zamora 1 y 3 :: Salamanca

EL CLAVEL :: Ultramarinos finos

SIMON DIAZ
Corrillo, 32 - Salamanca

JOZPEL
Grabador de moda
Santa Eulalia, 3.

La Unión y El Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos.
FUNDADA EN 1864.

Cincuenta y ocho años de existencia.

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas :: Completamente desembolsadas ::

Seguros de incendios, valores, accidentes y vida.

Subdirector en Salamanca:

Don Andrés Pérez Cardenal
PLAZA DE LA LIBERTAD

Dr. QUINTANA
MÉDICO DENTISTA

Rúa, 34, 2.º Salamanca

Almacenes: Coloniales, Intestinos y Cereales. Avenida de Canals, 51, teléfono 274. Zamora, 35, teléfono 253.
Café Pasaje. HIJO DE L. MORETON
Plaza Mayor, 39. Tel. 80. Salamanca

Hijo de V. BOMATI

Constructor de coches y carrocerías y reparación de los mismos.

Representante de los automóviles «Hispano Suiza». Coches en existencia para la venta.

ZAMORA, 57

Academia de segunda enseñanza y Magisterio (1)

Dirigida por los doctores D. Gabriel Espino y D. Quintín Tavera, profesores auxiliares de la Universidad.

PLAZA DE SAN JUAN DE BARBALOS, 1

(1) Queda establecida una clase aparte, de análisis gramatical, para los opositores al Magisterio.

FOTOGRAFIA

Ansede :::

y

::: Juanes

SALAMANCA

LOCION CEREÓ

RECONSTITUYENTE DEL CABELLO
FARMACIA DE RECIO

Profesora Francés

Taquiografía, preparación Normales e Instituto, labores, etc.
Ronda de Sancti-Spiritus, 3.

Tomás Sánchez Sierra

SOMBREROS, GORRAS, BOINAS
ALPARGATAS Y PERSIANAS

Doctor Riesco, núm. 19

Ludeña. Especialista en enfermedades de la boca
Plaza Mayor, 10, Salamanca

GERMAN GAZOL
COMPRA-VENTA
San Justo, 4. - Salamanca.